

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 12 de Octubre de 1919

Número 28.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Muestras de mi labor

Lucifer ha contestado á lo que le dije en el número de EL MOTÍN del 21 de Septiembre. De su carta recojo hoy este párrafo, dejando para el número próximo la respuesta á otro:

«Sabe usted, querido Nakens, lo que dicen los socialistas de aquí, contestando á la alusión que les hice en mi artículo *Carta Abierta*? Pues que si usted, así como milita en el partido republicano, lo hiciera en el socialista, comprarían EL MOTÍN.»

Obran bien los socialistas que no compran EL MOTÍN, si es que leen el periódico de su partido. Cada cual debe contribuir al sostenimiento de la Prensa de sus ideas. Y me felicitaría de que todos los militantes del socialismo pensaran en este punto lo que yo, porque así no se vería obligado EL Socialista á publicarse en una Hoja, ni á mantener constantemente abierta una suscripción para sostenerse.

No todos los socialistas opinan como esos de Castellón, pues hay algunos de sus círculos suscriptos al MOTÍN sin duda por saber que siempre trabajé por la redención material, intelectual y moral del Pueblo, combatí toda injusticia que con él se cometió, y no hubo dolor suyo que no compartiese. En este sentido quisiera que se me citase el escritor que haya hecho más, ni con más constancia, ni más desinteresadamente. Nunca pedí al Pueblo ni un voto para elevarme, ni un cargo para distinguirme, ni siquiera un aplauso para envanecerme. Hubiera dudado de la rectitud de mi intención, si á pretexto de servirle mejor, me encaramo sobre sus hombros.

Sí, he sido uno de los pocos escritores que, sin presumir de socialista ni de anarquista, combatí siempre las

injusticias sociales. Y allá van, para probar lo que digo, esos dos artículos que publiqué en 1883 y que recopilé con otros de la misma índole en mi libro *La Piqueta*:

A MI PIQUETA

¿Estás bien aguzada? ¿Es de buen temple tu acero? ¿Sí? Pues comencemos á demoler.

¿Que por dónde? Por cualquier parte. Hay poco terreno libre, y es preciso edificar mucho.

Ruda y penosa es la faena. La argamasa que la ignorancia y el fanatismo emplearon en sus construcciones es dura como el diamante.

Sangre brotará de mis músculos y chispas de tu acero al atacarla; ¿más qué importa? La grandeza de la obra exige grandeza en el esfuerzo.

El salario será corto, si la fatiga inmensa; mas ¿qué importa tampoco? Llenemos nuestra misión.

A la obra, y con brío. Abajo esa mole sombría donde la conciencia se ahoga y el espíritu se empequeñece. ¡Cómo resiste! Mi brazo se cansa y tu pico arde. Animo, que á cada trozo de granito que salta, el aire penetra en la mansión oscura y purifica su viciada atmósfera.

Ya hemos derribado la techumbre... ya la luz penetra en el templo, y los pájaros de la noche abandonan, graznando, sus cornisas.

Descansemos un instante para apretar de firme luego, porque es justo que los demolidores tengamos también nuestro séptimo día.

¡Cuán dulce sería poder reposar tranquilamente á la sombra de ese palacio que ostenta en su frontispicio una espada, un velo y una balanza; la espada contra el crimen, el velo contra la seducción, y la balanza contra el fraude!

Y saber que siempre y á toda hora podríamos entrar en él sin temores ni sobresaltos, seguros de ver el derecho en amigable consorcio con la justicia, ¡cuán dulce sería!

Más ¿qué oigo? Gemidos, ayes, gritos de dolor... ¡Y salen de ahí! Ven, piqueta, ven pronto á mis manos, y reanudemus pronto el trabajo. Los demolidores no tenemos séptimo día.

Firme aquí, y no cedas hasta que destrocemos esa doble espada y esa doble balanza colocadas dentro y que no habíamos visto hasta ahora.

¡Así, así! que el ruido que cada piedra produce al caer retumba en el pecho de los desgraciados, arrancándoles exclamaciones de alegría y esperanza.

El viento de las alturas llega á nosotros saturado de odio; busquemos un abrigo en el rincón de nuestra conciencia, y centuplicuemos los golpes.

Agotemos nuestras fuerzas en favor de los que todavía, y á pesar de los muchos Cristos sacrificados, no han sido redimi-

dos y viven envueltos en la terrible penumbra de la miseria.

Séres que sollozan de angustia ó rugen de ira, para quienes el sol no resplandece nunca y las noches todas son negras y frías.

Derribemos, por lo tanto, sin cuidarnos de quién va á edificar, y sin albergar el temor pueril de que la labor sea perdida. En los solares que dejemos se alzarán magníficos palacios.

Adelante, pues, piqueta mía, sin tregua ni desfallecimientos; duplica tu fuerza á cada nuevo impulso de mi brazo, y destrózalo todo.

Y hazlo con ira; más aún, con rabia; mejor todavía, con voluptuosidad. Choca, derriba, desmenuza; convierte en polvo cuanto toques.

Echando á tierra esos dos edificios, lo demás ofrece escasa resistencia; el día que el hombre se vea respetado como creyente y tenga la seguridad de que se le hace justicia, poco le resta que pedir.

Y á ver si mañana, cuando tú mellada y yo rendido caigamos en la nada, hay alguien que exclame:

«Cumplieron con su deber.»

Redimir al cautivo

Trabajemos por los de abajo con la fe y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lodazal de la miseria y la abyección en que se revuelcan.

Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios del fanatismo y la ignorancia, mas por lo mismo debemos tenderles la mano.

Habrà quien se escandalice de este lenguaje; me importa poco. La moda de las declamaciones teatrales pasó, y hoy sabemos que se sirve mejor al Pueblo diciéndole la verdad que adulándole.

Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece, vincular las virtudes y las altas cualidades en las víctimas de esa trinidad infame, sería absurdo. ¿Qué representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?

La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos es... una leyenda. Mientras más se aparta el hombre de su origen, más se eleva y dignifica: cuanto más cerca está de la Naturaleza, más se confunde con el animal.

Alejémosle del Paraíso y démosle el alma que no tiene, pues el alma existe, sólo que debe llamarse así á la inteligencia desarrollada y libre.

¡Si! laboremus por los de abajo hasta redimirlos de la cautividad de la miseria, sin avergonzarnos de la rudeza ni molestarnos por su ingratitud. ¿Quién los defendería si nosotros, los que sabemos qué es el hambre y qué el frío y qué el abandono, los retirásemos nuestra protección?

Porque somos de los suyos. Como ellos eran nuestros padres, y como nuestros

padres seríamos á no haberse encargado oiros de redimirnos.

Si; hay que tener el orgullo del abole-
go; este abolego de penas y angustias,
pero también de triunfos y glorias.

¿Cuál será el salario de estos servicios?
El desprecio de los altos, la calumnia de
los iguales y la ingratitud de los favoreci-
dos. Lo sabemos, pero hay que obrar como
si lo ignorásemos. Piensen otros en el pre-
mio: á nosotros debe bastarnos la satisfac-
ción del deber cumplido.

Y hagamos esta ruda labor llana, senci-
llamente, sin elevarla á sacerdocio, ni ro-
dearla de aparato, ni apelar á recursos de
charlatanismo.

El procedimiento importa poco: que ca-
da cual elija el que le agrade, siempre que
conduzca al mismo fin.

Por mi parte adopto el de remover los
obstáculos que se opongan á nuestro pro-
pósito, abriendo á la vez un agujero en el
calabozo de la ignorancia en que el Pue-
ble yace, para que al ver la luz se avive
en su pecho el deseo de verse en libertad.

Y allá va ahora, para que se vea que
he procurado siempre despertar con-
ciencias que hicieran surgir indigna-
ciones que provocasen rebeldías, el
artículo con que cerré en 1891 mi libro
JUAN LANAS (*Verdades al Pueblo*), el
más demoledor que se ha escrito en
España de treinta años acá condenan-
do las injusticias de todas clases que
con el Pueblo se venían cometiendo:

SANSON

Rescapitulemos, Juan, variando de es-
tilo.

Estás solo, como ya te he dicho; comple-
tamente solo.

Tu padre murió en presidio, por hurtar
unas coles para entretener el hambre un
día.

Tu madre, atropellada por un coche en
el mismo montón de basura de donde ex-
traía trapos, papeles arrugados y huesos
roídos por los perros.

Tu mujer, por encontrarse débil y exte-
nuada á la hora de dar á luz.

El mayor de tus hijos, de resultados del
vómito en Cuba, á donde fué de soldado.

El de en medio, por haberse caído del
andamio en que trabajaba de albañil.

Y el otro, por haber ensayado en él los
doctores del hospital un medicamento
cuya composición ignoraban.

De tus hijas, la mayor fué asesinada por
la miseria y la infamia social.

La segunda, la que concibió de un hom-
bre que daba y quitaba patentes de mora-
lidad, murió por la falta de asistencia en
el parto.

La tercera, está en una casa de prostitu-
ción, lo que significa muerte moral.

Y la pequeña, en un convento de her-
manas de la Caridad, lo que equivale á
muerte civil.

Aniquilada la mayoría de tu familia y
dispensado el resto, ¿qué piensas hacer?

Semejante al pez preso en el trasmallo,
que cuanto más se agita más se enreda, te
será difícil dirigir tus pasos á parte alguna
sin tropezar con un muro muy alto ó
una sima muy honda que te impedirán
avanzar.

La religión, que se dice tu defensora,
remacha cuantas cadenas te ponen, cuan-
do no toma la iniciativa; la ley, que apa-
rece dictada en tu provecho, se aplica

siempre en contra tuya; el orden, base del
bienestar, es para ti sinónimo de enerva-
miento y postración; la justicia, garantía
de la honradez, te estrella cada vez que
tropiezas contigo.

Si tienes hambre y pides limosna, te de-
tienen; si hurtas para comer, te prenden;
si suplicas, se burlan de ti; si amenazas,
te ametrallan; si hieres, te fusilan.

Y todos te explotan y te roban; y á pesar
de que nada tienes, los impuestos más
onerosos pesan sobre ti, y pagas más que
los ricos, porque pagas en sudor, sangre y
lágrimas, líquidos que al derramarse en
demasia arrastran en su corriente la exis-
tencia.

Te imponen todos los deberes, y aun
cuando te reconocen algunos derechos,
no puedes ejercerlos unas veces, y otras
no te lo permiten; te conceden todas las
libertades, pero sólo dejan á tu alcance
las del suicidio ó la rebelión, ambas en
cualquiera de sus múltiples manifestacio-
nes, y te dicen jandál, después de aherro-
jarte.

Pides pan para tu cuerpo, y no te lo dan;
buscas aliento para tu inteligencia, y no lo
hallas; llamas á las puertas de la equi-
dad, y no te abren; y si siquiera tu co-
razón halló nunca cariño en tu hogar, por-
que la miseria separa más que la muerte.

Tus tristezas igualan á tus angustias al
ver que tus dolores no son siquiera com-
padecidos ni tus necesidades atendidas
más que con la limosna clásica, ó con la
filantropía de reglamento, heladas, crue-
les, como todas las virtudes mecánicas; y
más aún que por esto, al convencerte de
que eres el huérfano eterno de la ley.

Y te subleva el ver que hay palacios
donde no repercuten tus ayes, y templos
religiosos que permanecen mudos ante
tus quejas, y templos de justicia donde la
iniquidad encuentra amparo, é institucio-
nes que se atraviesan en tu camino, y pre-
ocupaciones que te detienen, y costum-
bres que te atan, y todo un pasado que te
abruma.

Miras á tu alrededor, y no encuentras
un eslabón siquiera que enlazar á la cade-
na de tus recuerdos de familia: entre tu
nacimiento y tu vejez hay cien hogares
abandonados por la dura ley de la necesi-
dad; los rincones de las alegrías y de las
penas compartidas, han sido profanados
por penas y alegrías extrañas; el postrer
vestido de tu padre y el primer gorro de
tu hijo se empeñaron para dar una taza de
caldo á tu mujer enferma. Y ni aun te que-
da el consuelo de arrodiarte alguna vez
ante la tumba de los seres queridos; re-
vueltos con los demás en la fosa común,
no puedes empapar en lágrimas ni un pu-
ñado de la tierra que tapa sus restos...

Mas ¿qué veo?... ¡Lloras, Juan?... ¡No,
por Cristo! Enjuga esas lágrimas, no va-
yan á juzgarte cobarde mujerzuela, en
vez de hombre viril. No desmientas nun-
ca el valor que mostraste siempre en tus
luchas con la miseria, la injusticia y el ais-
lamiento, lo que te impidió caer muy
abajo.

En vez de llorar, indignate; de encor-
varte, incorpórate; de doblar las rodillas,
levanta los brazos. Nada de timidez en la
mirada ni de embarazo en el ademán: sé
Espartaco, no Job.

Con tal que no te resignes, todo lo al-
canzarás en plazo más ó menos corto; mas
para esto lo primero que necesitas es no
dudar de ti. Un sólo peligro hay: que to-
mes por argumentos irrefutables los en-
ervadores sofismas de la miseria.

Es ésta una amante horrible que acari-

cia con mano descarnada, mira con ojos
sañudos, besa con boca fría y abraza con
rigideces de esqueleto, helando el co-
razón; así, Juan, ten cuenta con ella; y ya
que no puedas apartarla de ti, no le per-
mitas que te aconseje, pues no parece sino
que los poderosos de la tierra le han en-
comendado la misión de amenguar tus
energías y apagar tus bríos.

No olvides, sin embargo, que si la mi-
seria es todo eso, también se asemeja al
crisol en lo de purificar; y que el hombre
que después de haberla conocido se aparta
de ella sin abdicaciones vergonzosas,
queda más honrado y más puro.

Mucho te queda que sufrir todavía; las
injusticias y los crímenes sociales que han
prescrito y tomado carta de naturaleza en-
tre los derechos y las virtudes, han de
oponer ruda resistencia á la realización de
tus justos deseos; mas no desmayes y
avanza, que ya llegarás.

No te faltarán redentores, generosos los
unos, interesados los otros; óyelos á to-
dos y aprende de todos, mas no esperes
nada sino de ti mismo, de tu voluntad, de
tu iniciativa... Si te ofrecen paliativos,
aceptalos como armas nuevas de combate.

Y hasta que llegue el día que la justicia
prevalezca, consuélete la idea de que tu
miseria engendra la peste, que á lo mejor
hiere á otras clases; el aire que se e de tu
buhardilla impregnado de miasmas mor-
tiferos, sorprende en su tocador á la hija
del poderoso, y á los tres días coloca una
palma en sus manos yertas; tus hembras se
prostituyen y arrastran á la desonra á los
hijos de los que viven de tu trabajo, intro-
duciendo la perturbación en sus familias,
arruinándolos y envenenando su sangre; y
en los génesis revolucionarios, los harapos
de tus hijos y sus caras sombrías por el
odio, hielan la sangre en las venas de los
que te despreciaron, quedando así vengadas
generaciones enteras.

Entretanto, y para que el cambio te en-
cuentre en condiciones de aprovecharlo,
estudia, aprende, medita, indaga, dentro
del círculo en que hoy te agitas; que así
como el formado alrededor de la piedra
que rompe la serena superficie de la ru-
na es pequeño y va ensanchándose, el
tuyo se hará mayor cada vez, y alcanzará
tanto más cuanto más sepas y sientas.

Al par que esto ama, para que tu co-
razón se incline al bien; y odia, para que
no te abandone la energía; al equilibrio
de estas dos pasiones se debe el progreso
humano.

El día que sepas bien lo que se te debe
en justicia, pídelo en la forma usual; y si
no te lo conceden, demándalo de manera
que nadie dude de que estás resuelto á ob-
tenerlo; y si tampoco consigues nada,
Sansón, á quien superas en fuerza, te en-
señará lo que debes hacer; con la ventaja
para ti de que no perecerás bajo las ruinas
del templo, porque representas el Trabajo,
y éste se salva en todos los cataclismos
sociales.

Al ver repetidas estos días por los
organizadores del Sindicalismo Cata-
lán algunas de las ideas apuntadas en
esos artículos, me he confirmado en la
de que he llevado mi espuesta de are-
na á la obra de la redención del
Pueblo y que he sembrado sin el pro-
pósito de cosechar ni aun el de espi-
gar siquiera en los rastros.

JOSÉ NAKENS

QUE PARA BIEN SEA

Los sindicalistas Angel Pertaña y Salvador Seguí han sido durante la última semana la actualidad de Madrid. Vinieron á pedir al Gobierno el indulto del obrero Castelleví, que lleva veinticinco años en presidio siendo inocente del crimen que le imputaron y aprovecharon la ocasión para hacer propaganda de sus ideas, dando varios mitines, á los que concurrió numeroso público de todas las clases sociales, especialmente de la obrera.

Combatieron los procedimientos empleados por socialistas y republicanos para llegar á la redención completa del proletariado, y desde aquí salieron para Zaragoza, donde también dieron un mitin.

Celebraré que este viaje no contribuya á que se acentúe la división que existe entre sindicalistas y socialistas en perjuicio de la clase obrera.

Cine clerical

COMO EN TODAS PARTES

—Pero qué chulona es usted y qué diablillo.

—Como todas.

—No, como todas no, porque esa carita de cielo la tienen pocas.

—Miren al Sr. Braulito, que me está diciendo chicleos.

—Sí, fiese, Benita; es un viejo lagartón con cada concha...

—Pero si es la verdad. Vamos á ver: ¿no hubiera sido un crimen que á este pedazo de gloria se lo hubiera tragado un convento?

—Claro que sí.

—Bien agradecida puedes estar á tu hermano; si no se viene de América, á estas horas ya eres madre.

—Madre de convento ¿eh? No valen bromas.

—Pues claro, mujer. Y dinos, Benita: ¿cómo á una cabeza como la tuya, le pudo ocurrir meterse monja, y capuchina por retanca?

—¡Qué podía hacer! Mi padre ya saben ustedes cómo era, y desde que murió mi madre peor. Siempre borracho, siempre pegándome, eu fin; aquello era un infierno. Y luego la miseria que teníamos en casa, así que apenas me dijo doña Brigida que si quería entrar en las Capuchinas me pagaba el dote, vi el cielo abierto por cambiarse de vida.

—Y te trataban bien las monjas?

—Había de t. d. o. Había una vizcaina algo coja que no me podía ver ni en pintura, y siempre me estaba acusando de faltas imaginarias para que me castigaran. En cambio la Madre Sacramento, una sevillana gorda como una ballena, apenas me cogía por los claustros me daba cada abrazo que me deshacía. Una vez me envió una carta habiéndome de no sé qué amores místicos y me citaba en la huerta para las diez de la noche.

—Y fuiste?

—¡Cualquiera se fía! Atriqué la puerta de la celda, y siempre huía de ella.

—¡Vaya con las monjitas!

—Sí aquel es un mundo en pequeño con todas sus miserias, pasiones, intrigas y truhanerías. De buena me escapé.

—Y que lo digas.

—Y el dote?

—No pude sacar ni un céntimo; pero como tampoco me había costado nada, ni perdí, ni garé.

—Anda, déjate de monjas, bebe una copa de Chinchón y cántanos aquello del Zapatero, zapatero... no hablemos de conventos.

—Sí, allí como en todas partes, hay de todo.

—Siempre lo he creído así.

FRAY GERUNDIO

"La Internacional"

Semanario socialista ilustrado

Redacción y administración,

Los Madrazo, 14, principal. Madrid.

El día 18 de los corrientes empezará á publicarse en Madrid un semanario socialista ilustrado de ocho grandes páginas, que se titulará *La Internacional*.

El número suelto costará 20 céntimos, la suscripción mensual, 1 peseta, y la trimestral, 2,50 pesetas. A los corresponsales se les hará un descuento del 25 por 100 sobre el importe de los paquetes.

Dirigir la correspondencia de administración, al gerente compañero Antonio García Quejido, y la de redacción, á Antonio Fabra Ribas.

Esos dos nombres bastan para garantizar que el periódico merecerá ser leído.

De fuera vendrá...

El obispo de Pinar del Río, D. Manuel Ruiz Rodríguez, que se halla en Santander, le dió un día la humorada de ir á Limpias, y como era de cajón, vió mover los ojos del Cristo de la Agonía en las dos visitas que hizo al templo por mañana y tarde; y tan portentoso efecto le hizo el prodigio, que ha disparado una pastoral á sus diocesanos, en la que les dice entre otras cosas:

«Que Jesucristo apela á medios extremos, porque el mal es extremo, y así como apareció en el mundo cuando llegó el momento de redimirnos, así ahora se manifiesta para convertirnos.

No le faltan invenciones á su amor, para tocarnos el corazón, llevarnos á penitencia y convertirnos. Lo maravilloso, lo sobrenatural, lo divino se está manifestando, si no á los ojos de todos, á los de muchos, y en presencia de las multitudes. Y aunque lo maravilloso es la vida de la Iglesia, nos hemos acostumbrado á ello, y ha sido conveniente que venga lo maravilloso, extraordinario, á despertarnos del sueño de muerte en que nos hallamos sumergidos.

«Es inútil—añade—que ahora se esfuerce la humana potencia en buscar naturales causas á las que atribuir tan maravillosos hechos; eso lo puede hacer Dios, y lo viene haciendo, por medio del milagroso Cristo de la Agonía de Limpias.»

En un sacristán de aldea no me extrañaría ese lenguaje; pero francamente, me suena mal en boca de un obispo.

No dudo que haya visto mover los ojos al Cristo; ¿á qué iba á Limpias sino á eso?

Lo que no advirtió, es que al dar ese

paso ponía en evidencia á todo el episcopado español, que calla prudentemente ante el prodigio, sin duda por no ponerse en trance de faltar al octavo mandamiento.

Pues de ir cualquier prelado á Limpias, no tenía otro remedio que declarar haber visto mover los ojos á la imagen, aunque no los hubiera movido. ¿Y para qué añadir este nuevo pecado á los muchos que ya tendrán todos cabalgando sobre su conciencia?

Opino, por consiguiente, que ese prelado habanero ha andado un poco ligero al ir donde va la gente, como aquel Vicente.

HUELGA PROBABLE

En vista de los favorables resultados que hasta ahora van dando las huelgas á quienes las han promovido, presiento que al ser conocido el Presupuesto de ingresos van á declararla muchos contribuyentes, dándose de baja en su industria ó en su comercio, en cuyo caso habrá que hacer economías en el de gastos, comenzando por suprimir casi en su totalidad los empleados de Hacienda por no ser ya necesarios sus servicios, á los que seguirán una gran parte de los de Correos y Telégrafos, y aun de los demás ministerios y dependencias oficiales. De hacer alguna excepción, sería en favor de los militares, atendiendo á que disponen de argumentos formidables que oponer á las razones que se adujeran para suprimirlos.

Y si todo esto ocurriese (que no lo permita el Todopoderoso) experimentaríamos una emoción superior á la que nos produjo la vuelta de La Cierva al poder, la que nos causa actualmente la subida de las patatas y la que nos produciría el ver una mañana de estas colgadas de los faroles un centenar siquiera de los que acaparan sustancias alimenticias (Esta última emoción, por lo nueva é inesperada, nos llenaría de gozo, sin que por esto prescindiéramos de rezar un *Pater Noster* por sus almas.)

DE VARIAS COSAS

El actual ministro de Instrucción va á crear una escuela de ó para periodistas. Nos parece bien.

Pero nos parecería mucho mejor que se creasen escuelas para formar lectores.

Y mientras esa escuela se establece, comentemos algunas de las noticias que da la Prensa.

Dice *El Sol* del día 5:

Murcia, 4.—SOLDADOS QUE NO PUEDEN LLEGAR A SU DESTINO. «Se hallan detenidos en Murcia mil soldados que iban destinados á Cartagena y que tuvieron que regresar desde la estación de Balisaca.

El alcalde extendióles boletos de alojamiento, pero en las casas humildes se nie-

gan á admitirlos, y ello ocasiona incidentes desagradables.

En cambio, á las casas de personas influyentes no van destinados, y esto se considera una injusticia.

La mayoría de los soldados sufren un calvario y la vergüenza de ver que se les rechaza en muchos sitios.

Todo se debe á la falta de prudencia del alcalde, qu deja libres de la obligación á las personas pudientes y manda los soldados á casas modestas.»

El alcalde está en su papel; los soldados son hijos de las clases más humildes; el alcalde, ateniéndose al refrán que dice «cada oveja con su pareja», ha procedido con lógica; las clases acomodadas no tienen nada que ver con los que siempre están dispuestos para el máximo sacrificio, el de la vida, en aras del orden, para que lo gocen y lo disfruten las gentes bien acomodadas; lo demás son sensiblerías y armas al hombro.

EN CARTAGENA

Dice otro periódico:

«LOS TRABAJOS DEL EJÉRCITO.—Al comunicar sus impresiones al jefe del Gobierno el ministro de Fomento, acerca del viaje realizado á la zona inundada, ha manifestado que son unánimes las alabanzas al Ejército, sin cuyo auxilio inmediato hubiera sido mayor el número de víctimas.»

Seguramente que los que han sido objeto de desprecio en Murcia habrían rivalizado con sus compañeros en heroicidad, de hallarse en las mismas circunstancias; son leyes que no fallan, por eso los ricos se conducen siempre igual.

«En Alicante se ha desprendido de un Castillo que como reliquia conserva la ciudad, un bloque de piedra de más de 800 toneladas. Por la hora, pudieron escapar los habitantes de seis ú ocho casas que quedaron aplastadas.»

Escarmienten con este suceso las poblaciones que se resisten á demoler antiguallas á pretexto de que les dan carácter.

ANGEL DE LA PAZ

Explicación de un silencio

¿Que por qué los obispos no condenan ni aprueban públicamente esa superchería que ha dado en llamarse el milagro del Cristo de Limpías?

Porque no les conviene condenarla, por tener el tejado de vidrio; ni aprobarla, por no ponerse en ridículo.

Se echan sin duda esta cuenta: callemos, ya que ese milagro produce, como todos los que se confeccionan en estos tiempos, pingües ganancias á la parroquia de Limpías. Y si lo condenamos, pueden los fieles escamarse y deducir que todos los milagros de que les hablamos son parecidos á ese. Lo cual que mermaría mucho la fe, base de nuestros ingresos.

Las categorías del robo

Si os apoderáis de un millón de duros, os juzgarán hombre de genio; y si de cien mil duros, dirán que sois hábil.

Veinticinco mil duros embolsados distraídamente, constituirán un error de caja; pero de diez mil para abajo la cosa se agrava y la palabra irregularidad no tarda en pronunciarse.

A los mil duros empieza la ilegalidad, que se transforma en abuso de confianza desde el momento que la suma usurpada no pasa de quinientos duros.

Si escamoteáis á un vecino cien duros, seréis ya un ladrón; y si cinco solamente, un ratero.

Pero si robáis un panecillo, estaréis perdido para siempre, porque habréis ofendido de tal modo á la sociedad, que os extirpará de su seno metiéndolos en presidio.

Sección de milagros

«Refiere el Padre Francisco Vencio, de la Compañía de Jesús, y del Cielo Estrellado, que en la ciudad de la Paz, en el reino del Perú, hubo un soldado que con poco temor de Dios se adelantaba á cualquier torpez». Un día solicitó á una pobre india, á la cual, más por fuerza y amenazas que le hizo, que por voluntad que ella tuviese, la llevó á su casa para ofender á Dios. Apenas se hubo acostado, la ira del Poderoso, que siempre está encendida, empozó á truenos y rayos, con tan horrible tempestad, que parecía una representación del juicio; y temerosa la mujer, procuró invocar el dulcísimo nombre de la Santísima Virgen; pero el mal hombre, abrazándose con ella, la dijo: «Calla, necia; ¿en qué te puede favorecer ahora la Virgen?» No bien había pronunciado estas palabras, cuando cayó sobre él un rayo, y deshaciéndose de la india, á quien tenía abrazada, lo arrojó cuatro ó cinco pasos fuera de la cama. Ella, atemorizada, se levantó, y llegando donde él estaba, le dió voces, tiróle de la ropa para despertarle, juzgando que con el miedo se había desmayado; pero viendo que no respondía ni hacía movimiento, tiróle de los dedos de los pies; mas ¡oh caso estupendo! fueron los pies tras las manos, con lo cual, echando de ver que estaba muerto, dió grandes voces llamando á los vecinos; vinieron, trajeron luz, llegaron á ver el cadáver, halláronle con un rostro espantoso y horrible, abierta la boca, sin dientes ni lengua, porque el fuego del rayo los había consumido; y todos los miembros del cuerpo le quedaron tan deshechos y abrasados, que de sólo tocarlos se le caían á pedruzcos. Así pagó el desventurado su deshomestad y su blasfemia, y así se libró de castigo tan horrendo la que aunque estaba tan cerca de aquel desventurado, invocaba el dulcísimo nombre de nuestra Divina Reina.»

Dado lo corrompido que está el mundo, sería cosa de no poder vivir en este planeta, si en cada trance parecido al en que se vió aquella pobre india, les diera á las protagonistas por invocar el dulcísimo nombre de la San-

tísima Virgen, pues no dejaría de tronar y de relampaguear de día y de noche.

La prostitución de la mujer es faena honrada si se la compara con la del hombre de hoy que empeñado en llegar á la celobridad ó la fortuna no repara en medios.

Remitido.

«Sr. D. José Nakens.

Distinguido señor: Con fecha 18 de Abril fui detenido en Barcelona á los pocos días de empezar la huelga general; se me detuvo por sindicalista y se me llevó á la cárcel, y á los veinte días fui sacado en conducción para Valencia á disposición del gobernador civil, y á los pocos días me sacaron otra vez, mas no para conéctirme á Sagunto, donde nací, sino á Pontevedra; puesto allí en libertad salí en el tren para Valencia, donde llegué el día 1.º de Julio, se fijó en mí un agente de los que me vieron durante las treinta y seis horas que estuve en el gobierno civil cuando vine conducido desde Barcelona, me detuvo, y desde Valencia fui conducido á Teruel, en cuya cárcel continúo.

Si todo el mal hubiera recaído sobre mí, no molestara á usted pero tengo esposa y dos hijos en el más completo abandono, y por esto me atrevo á rogarle que publique estas líneas en su periódico por ver si alguien se encarga de ponerme en libertad, para que no muera de hambre esos desgraciados.

Gracias anticipadas y queda á las ordenes de usted s. s.

JUAN JOSÉ TORRES BLANCO

Cárcel de Teruel 6-10-1919.

Complazco al que me escribe publicando su carta, mas no confie en recobrar la libertad por mi intervención. Por lo tanto, dirijase á los que, por su influencia en el sindicalismo, pueden con más eficacia trabajar en favor suyo.

Esto no quita para que yo pida al Gobierno que se aplique el indulto á ese sindicalista, como á todos los que se encuentren en su caso.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Fermin Navarro, Coruña, 5; pesetas. Vicente Roldán Vázquez, Coriegana, 5; Norberto Gómez, Ayamonte, 6; Casino Republicano, Ayamonte, 6; Bartolomé B anco, Ayamonte, 6; Pablo Ojeda, Ayamonte, 6; Joaquín Moreno, Cervera Río Alhama, 1; Joaquín Estornell, Cervera Río Alhama, 1.20.

Gabriel Riscos, Santa Olalla, 22; pesetas. Miguel Ruiz Matas, Alcalá la Real, 15; A. G. Cádiz, 5; Crencencio Gutiérrez, Chiclana de la Frontera, 10; Luciano Escrivano, Cáceres, 10; Edelmiro Esteve Xirgu, Cáceres, 10; Blas Olivias, Ateca, 5; José María Benedicto, Ateca, 1; Pío Enriquez, Bande, 2; Hilario Martínez, La Vid, 9; Mario Martín, Navajuelos, 2.

Yo, hablando de mí

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.